# España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración: Tacuba, 15
Director: MANUEL ALBAR
PRECIO: 25 CENTAVOS
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México.

Año I | México, D. F., 26 de Febrero de 1944 | Núm. 5


*ESPAÑA Y AMERICA*

# Desventura y fortuna de la República

El acuerdo adoptado por la Convención del partido batllista, o Colorado, del Uruguay, de que dimos noticia en nuestro número anterior, ofrece, aparte su importancia política, características especiales que merecen ser subrayadas. Nótese, ante todo, que el partido Colorado, o batllista—nombre que le viene del gran reformador don José Batlle y Ordóñez—es, con una gran preponderancia sobre los restantes, el más numeroso e influyente del país, y el que ejerce actualmente el Gobierno desde que advino a la presidencia de la República el ilustre abogado don Juan José Amézaga, que en su amor por España demuestra que no en balde es hijo de español. El partido Blanco, que tiene por jefe a don Luis Alberto de Herrera, de tendencias francamente conservadoras, cuenta con mucha menos fuerza, que sería menor aún si la Constitución—en trance de ser reformada—no previniera que en el Gobierno habrá de tener siempre tres carteras el segundo partido en importancia. De esa disposición constitucional, acaso prudente cuando la propuso don José Batlle, pero hoy notoriamente perturbadora, se ha venido aprovechando el partido herrerista hasta que el general Baldomir, antecesor de don Juan José Amézaga, obrando como gobierno de fuerza, atajó el privilegio de que tan mal uso ha hecho, casi siempre, el partido Blanco. Detrás de los mencionados queda, sin mucha fuerza numérica, pero apoyado en un sólido crédito moral y en una disciplina muy rigurosa, el partido socialista, frecuentemente aliado del partido batllista para finalidades políticas concretas e inmediatas. Conocido, pues, el acuerdo de la Convención batllista, y conocida igualmente la actitud del partido socialista respecto a la República española, claramente se deduce que la casi totalidad del pueblo uruguayo, a través de sus órganos más solventes de opinión, demanda la ruptura de relaciones con Franco y el reconocimiento de la Junta Española de Liberación.

Traduciendo en hechos ambas aspiraciones no haría el Uruguay sino compensar a la República española de una grave injusticia que antes cometiera con ella. Al Uruguay le correspondió, en efecto, el triste honor de ser el primer país americano que desconoció a la República española. Un suceso penoso e injustificable, pero nada extraño en las convulsiones de la guerra civil, y en ningún caso imputable, ni directa ni indirectamente al Gobierno republicano, motivó que el del Uruguay, a impulsos de un celo apasionado y desmedido, rompiera con la República española cuando más daño podía causarle la ruptura y en circunstancias tales que hacían el daño mucho mayor, es decir, anunciando el rompimiento en plena reunión de la Sociedad de Naciones y cuando estaba en puerta, precisamente, la intervención del ministro de Estado español. Recordamos el hecho como contraste, pero sin encono ninguno. Estamos seguros, además, de que los primeros en lamentar la injusticia fueron los propios que la cometieron en un instante de arrebatada ofuscación, hombres, por otra parte, de notoria mentalidad liberal, a quienes de ningún modo podían suponérseles inclinaciones totalitarias. Aquel yerro lo rectifica, en parte, el acuerdo de la Convención batllista. Lo enmendaría por completo el cumplimiento literal de lo acordado en sus dos partes. Y con ello no sólo le haría honor el Uruguay a la República española, sino que se lo haría a sí mismo.

El caso, por otra parte, no es exclusivo del Uruguay. En proporción mayor o menor toda América, con la excepción de México, está en deuda con la República española. La confianza, ya desvanecida, otorgada al régimen franquista, y el trato lesivo que se ha tenido frecuentemente para la República y para los republicanos son dos equivocaciones que solicitan arrepentimiento. En realidad, el arrepentimiento se ha producido ya. Si no con la rotundidad que se hace en el Uruguay, en Chile, en Cuba, en Colombia o en Costa Rica, es decir, en aquellos países donde la democracia tiene expresión más viva y auténtica, no hay al presente ninguna república americana que no haya repudiado ya, moralmente, al régimen franquista y que no haya devuelto toda su simpatía a la República ultrajada. Acaso quepa señalar, transitoriamente, una sola excepción: la de la Argentina. Pero esa durará lo que tarda en tener camino libre la voluntad popular. La tradición liberal, hondamente arraigada, de la Argentina, está por encima de sus dictaduras accidentales.

No se concibe un sentimiento de independencia sin un sentimiento de libertad. Fieles al pensamiento de los libertadores—casi todos ellos de sangre y ascendencia española—¿pueden los pueblos americanos identificarse espiritualmente con un régimen que, como el franquista, resucita en sus peores formas la psicología colonial ,el afán de dominio y tutela? Habrían de faltar—y las hay—razones de otra clase, y esa sola bastaría para obtener respuesta negativa. No, ciertamente, para que la América española reniegue de sí misma—como quieren algunos—recusando las fuentes de su historia, de su cultura y hasta de su idioma, sino afirmando lo que el genio de España, en lo que tiene de vital y permanente, significa. Pero esa bandera puede ser izada por la República, que no pretende hegemonías de ninguna clase; no por la monarquí, causante de todos los desastres coloniales, ni por el franquismo, copia servil, estúpida y sangrienta, de la mitología totalitaria contra la cual ha movilizado América sus esfuerzos. De todos los contrasentidos que abundan en la guerra actual, el mayor es el de una América tolerante con la beocia del régimen falangista.

*"A mí no me importa nada, ni me ha importado nunca nada esto que se dice de que los republicanos no estamos conformes los unos con los otros, que no estamos unidos. Y yo digo: ¿qué es esto de unirnos los republicanos? Cada uno se une con su pensamiento y con los afines de su pensamiento y con los que tienen la misma estructura moral, y los mismos propósitos, y los mismos procedimientos. Esta es la aglutinación política, no sólo tolerable, sino deseable, la única aglutinación política decente, la única que no engaña al pueblo ni engaña a nadie".* — MANUEL AZAÑA.

*Por la victoria*

## Indalecio Prieto en Nuew York

Invitado por el Comité Español de Venta de Bonos de Guerra, don Indalecio Prieto emprendió viaje el pasado día 24 con rumbo a Nueva York, donde tomará parte en algunos actos públicos organizados para estimular entre los neoyorkinos de habla española la suscripción de bonos de guerra emitidos por el gobierno norteamericano.

Un acto solemne de propaganda, en el que tomará parte don Indalecio Prieto, está preparado en Nueva York para el día 5 de marzo próximo.

*VIENTO EN POPA*

Acercándose al puerto.

*¿Arreglos?*

## Entre bastidores

"Newsweek", el semanario liberal neoyorquino, uno de los mejor informados en los Estados Unidos, dice saber de "altas fuentes" que "tras las puertas de las embajadas" se llegó a "bases de arreglo" sobre los cuatro puntos principales, motivo de la reclamación angloamericana a Francisco Franco y de la suspensión de envíos de petróleos del Caribe.

El primer problema —los buques italianos internados en puertos españoles— quedaría así: cinco de los siete mercantes italianos han sido entregados por España y se ha creído poder otorgar, como concesión "al orgullo" español, los otros dos. Durante todas las negociaciones, los españoles insistieron en que dichos barcos españoles estaban retenidos por acuerdo con el anterior gobierno italiano, que había prometido reembolsar a España por los barcos españoles echados a pique por los submarinos italianos, durante la guerra.

El segundo punto —envíos de "wolfram" a Alemania— se resolvería permitiendo que España vendiera a los aliados el cincuenta por ciento de dicho "artículo estratégico" y el otro cincuenta por ciento a Alemania.

El tercer asunto se refiere a los "voluntarios" de la División Azul. Quedan sólo 700, el gobierno español no logra que obedezcan las órdenes de retorno y estaría dispuesto incluso a privarlos de la ciudadanía española.

Cuarto problema es el de los agentes alemanes en España y Tanger. "No sería sorprendente un arreglo", comprometiéndose los españoles a cerrar el consulado alemán en Tanger y hacer que los extranjeros, alemanes inclusive, salieran de los puertos españoles.

Dice el mismo semanario que a través de todas las negociaciones los españoles sostuvieron que "mantuvieron fielmente la neutralidad". Se extiende en algunos informes a este respecto.

*HACIA EL MAÑANA*

# "Aseguremos la paz por medio de la Cooperación"

La Conferencia Boliviana de Estudios Cooperativos, reunida en Popayán del 7 al 15 de enero de 1944, aprobó por unanimidad la siguiente resolución:

Mr. Claude R. Wickard, actual secretario de Agricultura de los Estados Unidos, escribía en *The New Republic* del 15 de diciembre de 1941, basándose en informaciones fidedignas: "Toda Europa tiene hambre. Y las cosas empeorarán todavía".

En la segunda semana de noviembre de 1943—es decir, dos años después de la publicación del artículo anterior—se firmó en Atlantic City el tratado por el cual se constituye el Consejo de Administración de las Naciones Unidas. Según los informes estudiados por la Conferencia de Atlantic City, se calcula que, después de la guerra—si ésta termina pronto, como parece—, habrá unos ciento cincuenta millones de europeos que padecerán hambre y unos doscientos millones más que necesitarán alguna clase de auxilio.

¿Cómo va a organizarse éste?

El publicista yanqui Bertram F. Fowler, en su obra *Food: a Weapon for Victory*, dice:

"Al terminar la primera guerra mundial, el hambre hizo grandes estragos en los países que habían sido ocupados. Aquí, en los Estados Unidos, nos decidimos a actuar. Pero como no se habían establecido de antemano planes adecuados...

"En los Estados Unidos nos costó la fiesta varios billones de dólares en auxilios, y varios billones más el salvar a nuestra población rural de la bancarrota que la amenazaba. En Europa se pagó tanta desidia con una esclavitud y una opresión como el mundo no había visto nunca. Se pagó con el fascismo, el hitlerismo y el caos.

"El problema con el cual nos enfrentamos es muy vasto, pero no insoluble. Construiremos el mundo nuevo con el cual hemos soñado, si empezamos por restañar sus heridas, saciar su hambre, curar a sus enfermos y librarle de algunos de sus demonios que practican la injusticia y la opresión".

El embajador de Chile en los Estados Unidos, Carlos Dávila, que asistió como representante de su país a la Conferencia de Atlantic City, escribía recientemente, hablando de lo que ocurrió con ocasión de la primera guerra Europea:

"El mismo desorden de administración de auxilios y reconstrucción que trajo caos, miseria y muerte en la guerra y postguerra de 1914-1918, existió con el financiamiento, transportes y distribución, etc. Buena parte de las sumas proporcionadas por los Estados Unidos procedían de donativos privados. Cada país auxiliador o auxiliado tenía planes y exigencias distintas".

Según el mismo embajador Dávila, el Consejo de Administración de las Naciones Unidas para el auxilio y la Rehabilitación (el U. N. R. R. A., en inglés, y el C. N. U. R. A., en español), tiene en el ejemplo de la guerra pasada el molde exacto de lo que no debe hacerse ahora. Es una experiencia preciosa para no seguirla. Pero esta vez las naciones empiezan por lo que los aliados de 1914 nunca llegaron a consumar: la organización conjunta y única.

Con esta organización conjunta y única debiera colaborar estrechamente el Movimiento cooperativo, el cual constituiría la mejor garantía para que no ocurran hogaño los desastres de antaño.

La eficacia del Movimiento cooperativo como sistema económico de alcance internacional ha hecho ya sus pruebas. Más de la tercera parte de la población del mundo está organizada en Sociedades cooperativas. Los países que deseen organizar su economía con miras al bienestar general y al establecimiento de una paz justa y duradera deben volver sus miradas hacia la Cooperación. Los métodos cooperativos pueden ser de inmensa utilidad, no sólo para la rehabilitación de los pueblos que han sufrido y sufran los horrores de la guerra, sino también para establecer el régimen económico permanente que la democracia necesita y reclama.

Las grandes Cooperativas Centrales de Abastecimiento de Inglaterra, Escocia y Suecia están listas para intervenir. En China, el generalísimo Chiang-Kai-Shek ha entregado al Movimiento cooperativo el manejo de todas las mercancías, excepto las armas y las municiones. En la India, la Cooperación, extraordinariamente desarrollada, se propone redimir de la miseria a los 700,000 pueblos y aldeas de aquel vasto país. Y las Cooperativas industriales rusas, con su ingente masa de afiliados, están dando un espectáculo similar al de la China y la India.

El estadista inglés Mr. Harold Mac Millan, subsecretario de Estado para las Colonias, en un discurso pronunciado en la Cámara de los Comunes el 26 de noviembre de 1942, decía: "Urge estudiar la organización de las Cooperativas industriales de la China y de Rusia para tomarlas como modelo para nuestras colonias después de la guerra; un modelo que dará a los habitantes de dichas colonias una participación mayor en el manejo de sus propios intereses".

Por lo que respecta a los Estados Unidos, una tercera parte de todos los embarques de préstamos y arrendamientos de víveres, lo están efectuando las Cooperativas de aquel país, las cuales desempeñarán un importantísimo papel en la labor de reconstrucción en el período de la postguerra. Sólo las sociedades cooperativas de consumo tienen actualmente en los Estados Unidos más de tres millones de miembros y un giro que pasa de un billón de dólares. En cuanto a las Cooperativas agrícolas de venta, cuyo número es de unas 8,000, tienen un giro de dos billones de dólares.

La Liga Cooperativa de los Estados Unidos ha constituído el *Committee on international Cooperative Reconstruction*, que funciona de acuerdo con la Alianza Cooperativa Internacional y que ha ofrecido sus servicios y sus vastas relaciones en todas las partes del mundo al *FOREING Relier and Rehabilitation Operations*. También ha ofrecido sus servicios a entidades análogas del grupo de las Naciones Unidas.

Es interesante, a este propósito, conocer la actitud de dicho Comité. Cree —según declaraciones hechas por el mismo—"que existen en la actualidad millones de personas en todos los países con una visión internacional de los acontecimientos; millones de personas que se dan cuenta de que los progresos realizados en el campo de la ciencia y de la producción de la riqueza hay que llevarlos también al campo de la distribución y al consumo, para que no vuelva a ocurrir lo que pasó al terminar la primera guerra mundial, ni vuelvan a producirse de nuevo motivos susceptibles de encender una tercera guerra más terrible aún que las dos últimas".

* *
*

¿Cuál va a ser la participación del Movimiento cooperativo iberoamericano en la tarea del auxilio y rehabilitación, primero, y en la de la reconstrucción después?

La gran mayoría, la casi totalidad de las Repúblicas de América Latina figuran entre las Naciones Unidas, y, como tales, tomaron parte en la Conferencia de Atlantic City. Es, por consiguiente, lógica su participación en el plan de la CNAR establecido por aquella Conferencia. Ahora bien; por encima de este plan —y sin disminuir en nada su gran importancia— está el hecho, que no debe perderse nunca de vista, del interés vital que tienen todos los países latinoamericanos, sin excepción, de contribuir a ganar la paz y tomar parte principal en la batalla de los alimentos. Para ello están admirablemente pertrechados, puesto que el 98% de las ingentes riquezas de su suelo y de su subsuelo están por explotar; que su plataforma marítima con sus miriadas de peces de múltiples especies, susceptibles de proporcionar incalculables rendimientos, se encuentra casi intacta; que su población, joven y en pleno desarrollo, se halla en condiciones, si se la prepara convenientemente, de producir excelentes rendimientos, y que no existen entre dichos países cuestiones litigiosas que les impidan aunar sus esfuerzos en la lucha común por el progreso y la libertad de sus pueblos.

En tales condiciones el Movimiento cooperativo puede prestar los más valiosos servicios en el orden técnico, económico y social. La opinión pública le es en todas partes francamente favorable. En algunas Repúblicas, la Cooperación forma parte integrante de la Constitución del Estado. En la mayoría de ellas, existe una legislación cooperativa excelentemente orientada, hasta tal punto, que se ha podido afirmar con justicia que es la mejor y la más copiosa que se conoce hoy en el mundo. Por último, en vastísimas regiones de Hispanoamérica perduran entre la población indígena instituciones que el Vicepresidente Wallace ha calificado de "democracia genética", cuya adaptación al sistema cooperativo ofrece ventajas que no se hallan superadas en ninguna otra parte del globo.

Falta solamente para que todos esos elementos produzcan sus apetecidos frutos, que se estructure un Movimiento cooperativo de acuerdo con la técnica moderna y con lo que demandan las necesidades de los tiempos; que se afronte de una vez, para plantearlo y resolverlo debidamente, el problema vital de organizar Cooperativas, preparando previamente a los socios que han de formar parte de las mismas, y, sobre todo y ante todo, a los elementos que han de dirigirlas y administrarlas. De lo contrario, lo que puede y debe constituir un éxito rotundo, se convertiría fatalmente en un lastimoso fracaso.

Esta es la labor principal que incumbe a la Conferencia Bolivariana de Estudios Cooperativos reunida en Popayán del 7 al 15 de enero de 1944. Las entidades que han participado en la misma comprendieron, desde hace ya mucho tiempo, la necesidad de formar cooperadores y de proceder a la organización necesaria e indispensable para constituir grandes Cooperativas Centrales de Abastecimiento, sin las cuales no puede existir el Movimiento cooperativo propiamente dicho. Esta necesidad es hoy más urgente y más importante que nunca, por lo cual las expresadas entidades deciden:

**1º Redoblar los esfuerzos en el seno de cada una de ellas para intensificar la educación cooperativa, bien sea organizando cursos especiales con sus propios medios, bien colaborando con aquellas instituciones de enseñanza que soliciten sus servicios;**

**2º Insistir cerca de los gobiernos de sus respectivos países en la necesidad:**

**a) De apoyar moral y materialmente a los Institutos o Centros de Estudios Cooperativos con el objeto de que puedan desarrollar cabalmente las funciones que les son propias;**

**b) De introducir la enseñanza de la Cooperación en todos los centros de educación, desde las escuelas de primera enseñanza hasta las Universidades y Escuelas especiales, conforme se está haciendo ya en las principales naciones del mundo;**

**c) De utilizar a las Cooperativas que se vayan organizando y que reúnan las condiciones de viabilidad indispensables, para la estructuración de la economía nacional y, sobre todo, para las tareas que imponga a cada país su participación en la obra de auxilio y rehabilitación planeada en la conferencia de Atlantic City;**

**d) De perfeccionar los servicios de estadística ya existentes y de crear los que exijan las necesidades cada vez más apremiantes de la vida moderna, con el fin de conocer lo mejor posible los medios de que se dispone y el modo de utilizarlos en beneficio de los intereses materiales y morales de la comunidad.**

**3º Dirigirse a las Universidades de sus respectivos países para invitarlas a que establezcan en su seno Institutos de Estudios Cooperativos, a semejanza del Departamento de Extensión, de la Universidad de Antigonish (Canadá), con el propósito de fomentar el Movimiento Cooperativo y de formar el personal que el buen funcionamiento del mismo requiere.**

**4º Estrechar las relaciones entre los Institutos y Centros de Estudios Cooperativos de los países bolivarianos, constituyendo entre los mismos una entidad permanente, que se denomina Unión Cooperativa Bolivariana, con el propósito:**

**a) De coordinar sus actividades para hacerlas más efectivas;**

**b) De establecer las relaciones más estrechas posibles con los Centros análogos de los demás países, especialmente con los de las Américas, y muy particularmente con los de la América Latina, para ir formando con ellos organizaciones cooperativas de base cada vez más amplia.**

**5º Emprender una campaña metódica, durante todo el año 1944, en cada uno de sus respectivos países, para conmemorar digna y solemnemente el primer centenario de los Cooperadores de Rochdale, y aprovechar esta oportunidad única para inaugurar un intercambio de visitas de cooperadores, extenderse lo más posible a otros países.**

**6º Hacer coincidir la campaña conmemorativa de los Cooperadores de Rochdale con la que urge realizar en favor del auxilio y rehabilitación internacionales.**

A este efecto, la entidad permanente de estudios cooperativos que se organice a raíz de esta Conferencia, se dirigirá inmediatamente a la Alianza Cooperativa Internacional y al **Committee on International Cooperative Reconstruction,** para comunicar los propósitos que nos animan, el deseo de recibir noticias circunstanciales de los actos que aquéllos realicen y de los documentos que publiquen y el ruego de que nos consideren como colaboradores fieles y entusiastas en la obra de auxilio y rehabilitación que han emprendido.

En el mensaje que Bernardo Delom ha enviado a la Conferencia de Centros de Estudios Cooperativos de las Repúblicas Bolivarianas, se hacen votos en nombre de la Federación Argentina de las Cooperativas de Consumo —la más veterana de Iberoamérica— para que la "Unión Cooperativa Bolivariana, primera entidad cooperativa interamericana que surge en nuestro Continente, sea una realidad y contribuya a llevar a un terreno práctico los ideales de Simón Bolívar para un mayor y leal acercamiento entre todos los pueblos de América".

El mensaje de los Cooperadores argentinos es juntamente un saludo y un compromiso. Agradecemos muy cordialmente el primero y aceptamos el segundo de buen grado, con el firme y decidido propósito de llevarle lo mejor y lo más pronto posible.

Popayán, enero 15 de 1944.

"ASEGUREMOS LA PAZ POR MEDIO DE LA COOPERACION".

*Dr. Alvaro Orejuela Gómez, Director de Educación, Presidente de la Conferencia.—Dr. Antonio J. Lemos Guzmán, Rector de la Universidad del Cauca, Presidente de Honor de la Conferencia.*

*Colombia. Antioquía: Dr. Francisco Luis Jiménez, Presidente del Centro de Estudios Cooperativos de Antioquía.—Dr. Julio César García, Vice-rector de la Universidad de Antioquía.—Dn. Temístocles Giralde, Secretario del Centro de Estudios Cooperativos de Antioquía.—Dn. César Jiménez Trujillo, del Centro de Estudios Cooperativos de Antioquía.—Dn. Gustavo Bernal Restrepo y Dn. Bertulfo Agudelo, de la Federación de Estudiantes y de la Universidad de Antioquía.*

*Cauca: Dr. Francisco J. Chaux, Presidente de Honor de la Conferencia y Presidente de la Federación Nacional de Cooperativas.—Prof. Antonio Fabra Ribas, Director del Instituto de Estudios Cooperativos de la Universidad de Cauca.—Dn. Hernando Lora L., Gerente de la Coop. de Artesanos y Agricultores.—Dn. José María García Rengife, Profesor del Instituto.—Dr. Gerardo Bonilla Fernández, Gerente de la Coop. Caucana de Empleados.—Dn. Carlos Maya R., por la Coop. de Motoristas.—Dn. Gustavo Porras, Gerente de la Cooperativa Estudiantil.*

*Cuba: Prof. Antonio Fabra Ribas.*

*Perú: Dr. Carlos Arenas Loayza, Embajador de la República del Perú en Colombia y Delegado del Instituto Cooperativo del Perú.*

*Panamá: Lic. Ofelia Hooper, Delegada del Centro de Estudios Cooperativos de Panamá y observadora de la Universidad Interamericana y del Ministerio de Educación de Panamá.*

*Venezuela: Dr. Félix Gaubeca, Presidente del Centro de Estudios Cooperativos de Mérida y Prof. de la Universidad de los Antes de Mérida. —Dr. José María Bengoa, del Centro de Estudios Cooperativos de Venezuela.*

*Estudiantes venezolanos: Dn. Teófilo Bezara, Dn. Hernán Rodríguez Araujo, Dn. J. R. Hernández Alfaro, Dn. Angel Morillo Bravo.*

*Ecuador: Dr. Reinaldo Coronel, Cónsul del Ecuador en Popayán, Observador del Ministerio de Educación del Ecuador.*

*Secretarios de la Conferencia: Gregorio Habide, J. Educardo Hurtado Gómez, Temístocles Giraldo, Carlos Vergara Cerón.*

*Auxiliar de Secretaría, Luis María Balcázar Pizo.*

*Secretario General, Antonio Fabra Ribas.*

**El grito de Alemania.**

*Hombres de España*

# Vicente Blasco Ibañez

I

No podía faltar, en estas notas, la figura de Vicente Blasco Ibáñez, el gran republicano. ¿Por qué no subrayar aquí, someramente, las líneas esenciales del arte de novelar de este impetuoso escritor levantino y universal cuyos libros —hoy pulcramente reeditados en México— están de nuevo en nuestras manos?

Apresurémonos a decir que estas páginas siempre nuevas nunca fueron —tal vez no quisieron ser— atildado producto de ningún refinado instrumental, de ninguna enrevesada técnica. Sencillamente, porque el arte de novelar de Blasco Ibáñez se apoya en una visión —tal vez primitiva, pero magistral— de cuanto rodeaba al novelista. Escribía por saturación. De vida plena, de vida bullente, no alquitarada. Como que el arte de Blasco Ibáñez —valenciano y europeo— arranca de las fuerzas elementales de la vida, también de su apetito de vivir y de vivir gozosamente, rodeado de cuanto hace grata la existencia.

Por eso, en sus novelas suele predominar un claro, un hondo optimismo, aun en los cuadros donde el tema arrastra luces cárdenas, negros redobles del color. Los valores principales de este gran amante de la vida en plenitud, ¿cómo no iban a ser, naturalmente, la pujanza, el brío colorístico, el desdén por lo feble y mortecino? Por lo cual hay en él lozanas pomposidades a lo Rubens, una alegría vital —su frondosa alegría vital— revelada por modos plásticos con preferencia a los musicales, exteriores, como todo desbordamiento de buena salud, con preferencia a esas delgadas melodías del alma, tantas veces enfermizas, que raras veces encuentran su exacta expresión. Una pujante salud, ¿cómo no iba a repudiarlas?

II

Se le ha llamado discípulo de Zola, "naturalista"...

No hay ningún "ismo" en Vicente Blasco Ibáñez: hay, eso sí, un gran pintor. En esto se parece a Joaquín Sorolla. Muchos de sus capítulos son, ante todo, espléndidos cuadros al fresco. Con su frondosidad, con todas las consecuencias de la vida sobrante. En sus novelas, poco o nada podría satisfacer al paciente miniaturista. La obra de Blasco Ibáñez no es para vitrinas. Es un escritor que decora magnas capillas sixtinas o amplias galerías abiertas, soleadas, por donde pasean —a veces disminuídos por la decoración— los personajes.

Lo que mejor traza el novelista —dice Valbuena Prat— "son sensaciones, momentos extáticos, de erotismo, de entusiasmos juveniles, de afán de lucha, especialmente en el sector levantino... Por lo tanto, su personalidad vigorosa queda más en lo sensual, en lo sensorial, que en la síntesis naturalista"... Pero si, a veces, la vida interior de las figuras se le pierde, ¡cómo encuentra y describe la poderosa, la vehemente vida exterior de los paisajes!

III

Por otra parte, Blasco Ibáñez mantuvo muy bien arraigado el sentido de lo suntuoso, como Flaubert, como Wagner. También Flaubert elegía, reconstruía —recordemos sus "Tres cuentos"— escenarios magníficos, saturados de pompa histórica. También Wagner sumergía a sus héroes en un tumulto de espumas sonoras, de ondas rítmicas. Blasco Ibáñez las sumerge en la luz, en el crudo azul del aire, en la paleta inagotable del mar.

También sus paisajes se nutren de elementos primitivos al desnudo: del viento y del fuego, de la tierra y del mar. La tierra con lo más luminoso de sus frutos, el mar con lo más nervioso de sus aventuras. No es Blasco Ibáñez novelista de menudos recintos, no es pintor "de cámara", no es escritor "de cámara", es un tenaz independiente, un obstinado rebelde en busca de su propia vida. La desea tan inquieta —y tan gozosa— como el más auténtico levantino la pudo siempre codiciar.

La rebeldía "integral" de Vicente Blasco Ibáñez se nos manifiesta en cuantas zonas vino actuando: no es preciso insistir acerca del tan conocido Blasco Ibáñez político, del recio, del fecundo hombre de acción. Baste con añadir que todas esas inquietudes arrancaban de una sola raíz, de un solo sentido profundo de la vida, que en ocasiones estallaba en la superficie bajo las formas literarias de mayor seducción. (Que seducen siempre. Ha resuelto el problema de "reinar después de morir".)

No era, precisamente, un escritor cuya faena tenazmente se desarrollase —por decirlo así— bajo el signo del puro pensamiento. Es la sensación su eje: de ahí su conquista de las superficies de las cosas, de las figuras...

Aunque sabía llegar al corazón de los hechos. Y en el primer grupo de sus novelas, supo reunir un haz de figuras populares, con tal vigor trazadas, que difícilmente han de desaparecer de las letras. Constituyen un pueblo: Valencia. Y una clase: la del trabajador, magistralmente atisbada y retratada, sobre todo en aquellas primeras novelas, nacidas bajo el ímpetu de tanta vehemencia juvenil.

IV

Por ello, la obra de Vicente Blasco Ibáñez logró tan espléndida irradiación. También por eso, los continentes se disputaban —y se disputan— sus libros. Un torrente vital así, acaba por imponer su compás de marcha. Con todos sus tropiezos y rectificaciones.

No pidamos esta o aquella filigrana técnica, estos o aquellos finos matices, a una catarata. Brota con el único fin de darnos una lección de plenitud vital de gran creador o de artífice. Blasco Ibáñez, como todos los grandes conquistadores de esta o aquella zona humana, proyecta su ambición en grandes planos. Los últimos detalles, ¿cómo podría verlos? Tampoco llegó a verlos el frondoso Goya de las cúpulas y de los anchos muros.

No obstante su localismo, bien podemos repetir que la obra de este gran escritor para nerviosas muchedumbres, alcanzó un interés universal. La prosa coloreada, vibrante, robusta, de Blasco Ibáñez no podrá nunca enmohecerse, empapada como está de las sales del mar, de su "mare nostrum" que él supo ver en la exacta parcela de los pescadores de Valencia, pero también en el gran ámbito de un capítulo de historia universal: el de Benedicto XIII.

V

Faltaba a España, en los territorios de la novela, su gran conquistador de América, y lo tuvo con Blasco Ibáñez. Valencia con su mar, su sol y sus huertos, fué la carabela donde Blasco Ibáñez se embarcó para recorrer el mundo. Valencia fué con él —encantadora amante— a recorrerla. Viaje feliz, viaje triunfal, por todos conocido. Después, la carabela estuvo siempre esperando al ya mudo viajero. Un día volvió a su patria... Y toda España asistió —emocionada— al último viaje, póstumo, del conquistador.

No le faltaron detractores. La selva asusta al pusilánime. Un joven crítico de las letras llegó a decir de Blasco Ibáñez:

"Escritor de fama pasajera y de superficiales pretensiones ambiciosas, como Wells, despidió una estela de luminosidad universal, pero transitoria... Esencialmente ibérico, lleva dentro un anarquista, desorbitado e improvisador... Es un hábil, un ameno narrador dotado de condiciones para las síntesis fáciles... El impulso, la improvisación regían al escritor... Hay que apreciarle como es, con oro entre mucho oropel..."

Es lo que sucede siempre con los grandes tesoros —del arte, del pensamiento, de la historia—: es más fácil ver en ellos lo de estirpe común, el barro antes del oro, la hojarasca antes del fruto lozano y sabroso. Blasco Ibáñez no se salvó de la crítica que, por querer ser minuciosa, llega con frecuencia a ser miope.

*BENJAMIN JARNES*

*SOSPECHAS*

Según dicen, esta es la nuava arma secreta.

*Cosas veredes...*

## DON. JUAN NEGRIN, EN EL INDICE

**En el Indice comunista, queremos decir. Tal se desprende del suelto que reproducimos de "España Popular", sin añadirle por nuestra parte comentario ninguno y conservando su propio título:**

**ANTE UNA INFAMIA SIN NOMBRE**

**En Londres se publica un boletín semanal, "Spanis News Letter", financiado por el presidente del último Gobierno de la República Española. En su número correspondiente al 29 de Enero, aparece una nota que dice: "La Junta Suprema de Unión Nacional, recientemente creada en España es mentira", y avisa a los ingleses para que no se dejen sorprender en su buena fe por maniobras de la propaganda nazi. Nosotros conocíamos que los dineros procedentes de la República habían sido pésimamente administrados en la emigración, y sobre todo, que no tuvieron una inversión adecuada y justa como constantemente propusimos, para ayudar a los presos y perseguidos en España; para fomentar y desarrollar la lucha del pueblo español. Esto lo hemos dicho en varias ocasiones con argumentos irrebatibles, y hemos presentado soluciones concretas y eficaces para ello. Ahora bien, lo que no sabíamos es que ese dinero se empleara en combatir al pueblo español, en prestar servicios a Franco y Falange. Con su nota "Spanis News Letter" facilita una gran ayuda, precisamente desde Inglaterra, al Gobierno franquista; con su nota "Spanis News Letter", utiliza dinero de la República española para dificultar la lucha del pueblo español. Es increíble que una publicación financiada por los dineros que administra el Doctor Negrín, dirija ataques cobardes y arteros a los luchadores que en el interior de España desafían al peligro y dan la cara a la muerte frente a la dictadura sangrienta de Franco y Falange. Más sospechoso resulta aún cuando el llamamiento de la Junta Suprema tiene en Inglaterra una divulgación insospechada, habiéndose insertado íntegramente en el diario "News Chronicle" de Londres.**

*Respuesta a una carta*

## Sobre el acto Universitario de Bellas Artes

En atenta carta, la Unión de Profesores Universitarios en el Extranjero nos ruega la inserción de la carta que ha dirigido a la Federación Estudiantil Universitaria. Con mucho gusto accedemos al ruego.

*Junta Directova de la Federación Estudiantil Universitaria.*

*México, D. F., 2 de febrero de 1944.*

*Muy Sres. nuestros y amigos:*

*En contestación a la carta enviada a la Junta Directiva de nuestra Unión, por conducto del Secretario firmante, tenemos el gusto de manifestarles lo siguiente:*

*La Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero, en Asamblea General celebrada el día 16 de diciembre del año próximo pasado, acordó por unanimidad adherirse a las conclusiones contenidas en la Declaración de La Habana, e iniciar unas gestiones para agrupar a cuantos españoles admiten la legalidad republicana en una acción inicialmente encaminada a acabar con el régimen franquista y a preparar una serie de estudios técnicos sobre realidades de nuestra patria que en su día puedan cooperar a las tareas de reorganización de España.*

*El acto celebrado en la Sala de Conferencias del Palacio de Bellas Artes tenía por objeto dar a conocer a la emigración española los acuerdos de La Habana y las gestiones y trabajos realizados y en proyecto.*

*En sesión celebrada por la Junta Directiva de nuestra Unión, en el día de hoy, se acordó continuar con la máxima actividad posible esas gestiones, considerando que subsisten las mismas razones que aconsejaron su iniciación.*

*Tales son, en sustancia, las normas que inspiran, en relación con el asunto planteado en su citada carta, a la Unión de Profesores: como entidad donde conviven profesores de todas las tendencias políticas, cada uno de sus asociados tiene perfecta libertad de actuación, salvo en los asuntos sobre los cuales ha recaído acuerdo en Asamblea General.*

*Por último, hemos visto con profundo disgusto la forma, a todas luces irrespetuosa e inmotivada, con que ustedes atacan a los profesores Giral y Ruiz Funes, por sus apreciaciones personales en el acto de Bellas Artes. La Unión de Profesores considera, como su Junta Diretciva, que como voceros de los acuerdos de la citada Asamblea general, estos dos compañeros nos representaron dignamente. Cualquier asistente al acto de Bellas Artes pudo discriminar con facilidad cuando hablaban en nombre de la Unión y cuando expresaban — como ellos mismos subrayaron—ideas personales. Sólo una obcecada ligereza puede atribuir a esos ilustres españoles el propósito de utilizar para fines personales la tribuna que la Unión de Profesores les brindaba.*

*Con la seguridad de que estaremos siempre dispuestos, como hasta ahora, a estimar como se merece su colaboración en el estudio y solución de los problemas de carácter universitario, y a prestar nuestros apoyo a las iniciativas de tipo cultural que Uds. desarrollen, les saludan muy atentamente,*

*Por la Junta Directiva*
*F. GIRAL.*

# notas de la SEMANA

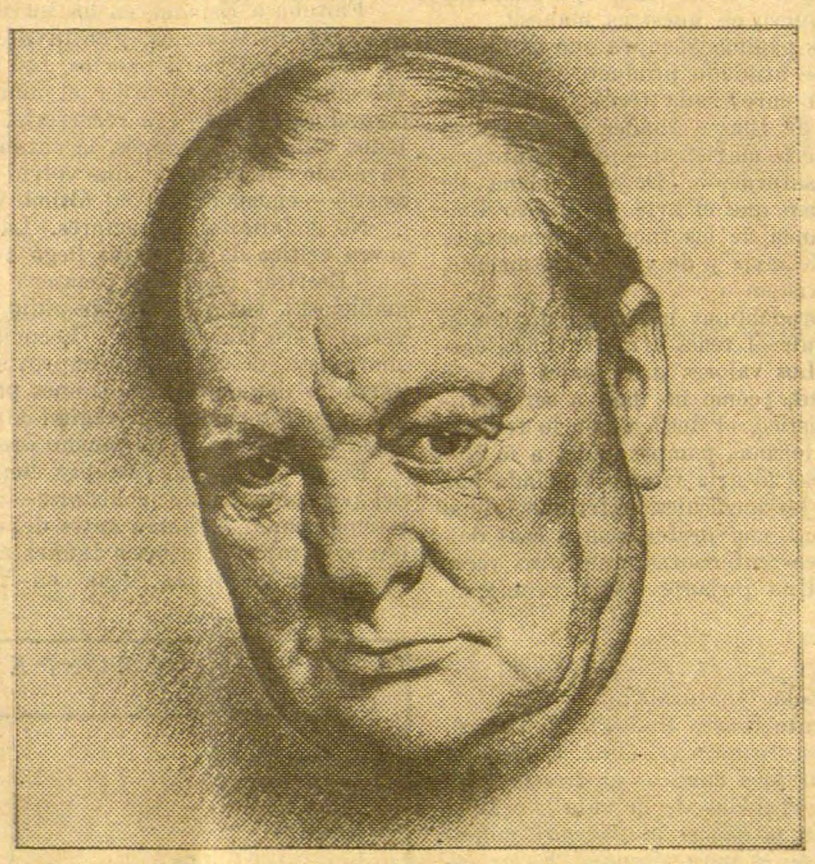
## LA ESPAÑA ACTUAL

Todos los informes que llegan de España concuerdan en señalar una penosa realidad: la absoluta falta de moral que preside la vida pública. Antes de la guerra, España era uno de los países donde podía encontrarse mayor pulcritud administrativa, no obstante las constantes lamentaciones con que los españoles, eternamente descontentos de sí mismos —y esa es una de nuestras virtudes— sacábamos al sol las lacras y deficiencias de nuestras costumbres políticas oficiales. No eran perfectas, desde luego, y en ocasiones tan imperfectas que justificaban toda repulsa. Pero la inmoralidad era la excepción, y nunca fué la regla. Era posible, pero nada fácil, encontrar un funcionario sobornable, o un juez prevaricador, o un político que cotizara en dinero su influencia. En general, los políticos españoles eran de una honestidad indudable. Lo que podía reprochárseles, si acaso, era que hicieran de la política un arma para favorecer a su grupo de adictos o a su parroquia local, de donde venía aquella institución del caciquismo, asiento y desdoro del sistema monárquico. La prensa, tan venal y corrompida en otras partes, era en España, con raras excepciones, limpia en su conducta y de una ejemplaridad sin igual si eligiéramos como prueba los títulos de algunos periódicos que no es menester citar. Si abundaba el periodista político, capaz de sostener las más bravas peleas en defensa de su credo, de perder el sueldo y visitar la cárcel, era harto improbable tropezar —aunque los había— con periodistas a la manera del prototipo de reportero cínico que hemos conocido a menudo fuera de España y que el cinematógrafo norteamericano ha divulgado mucho. Pero en donde la vida española ofrecía sus más admirables contrastes era en el decoro de la intimidad familiar, en el sencillo señorío de sus artesanos, en el grave tono de dignidad que caracterizaba la convivencia civil o ciudadana, mirada en sus más auténticos aspectos populares. De todo ello se amasaba ese raro empaque que da tono y perfil a lo español.

Eso era antes. Ahora es otra cosa. Sobre prostituir las tradiciones españolas, de las cuales dice ser nativo, el falangismo ha prostituído los usos de la existencia común y ha llevado la inmoralidad a los últimos entresijos de la burocracia oficial. Presidiendo el sombrío drama a que el franquismo ha conducido a España, una deidad todopoderosa, cínica y absorbente regula todas las acciones: el dinero. Por dinero se activa o se retrasa un expediente; por dinero se obtiene una contrata o se asegura una subasta; se puede entrar en la cárcel por no darlo y se puede salir de ella dándolo; con dinero se compran las credenciales de funcionario, se arreglan papeles falsos y se eliminan trámites enojosos; por dinero se puede comer y beber, buscándolo en el mercado negro, lonja de la beocia influyente, lo que sin dinero está prohibido. Con dinero, en fin, no hay empresa que no resulte hacedera en la España de Falange. La seguridad de que el poderío franquista es ficticio y efímero estimula el afán de rebatiña, y el temor al castigo hace que se piense en el mañana exprimiéndole a la situación el mayor jugo posible. Así es como el falangismo no sólo ha destrozado a España; la ha envilecido también, y le ha dado una fisonomía que será, tal vez, la del falangismo, pero no la de España. Mientras recupera la suya, fuerza es que los españoles se resignen a la contemplación del innoble espectáculo que se les brinda poniendo por símbolo de la España una, grande y libre a los treinta dineros de Judas.

## PSICOLOGIA FALANGISTA

El Procurador General de Wáshington, Mr. Francis Biddle, juzga que la condición de falangista es incompatible con la ciudadanía norteamericana y se dispone, en consecuencia, a proceder de acuerdo con ese criterio en aquellos casos de españoles naturalizados norteamericanos que sean afiliados o simpatizantes de Falange. La doctrina es tan evidente que no era menester que nadie se rompiera la cabeza para desentrañarla. Quien renuncia a la ciudadanía de su país de origen para adquirir la de otro, es claro que tácitamente renuncia también a intervenir en los asuntos políticos de aquel, obligándose, en cambio, a respetar y cumplir las leyes y usos del segundo. Eso es elemental en norteamérica y en cualquier lugar del mundo. Pero el caso de los falangistas a quienes se refiere el Procurador Biddle revela un cinismo que lo hace distinto a los demás. Unicamente puede comparársele el de los alemanes o italianos nazis o fascistas que, no obstante haber adquirido ciudadanía extranjera, continuaban o continúan siendo, en sus respectivos países de adopción, espías al servicio de Alemania e Italia. Ya es incongruencia intolerable, por desvergonzada, que quien, en tierras extrañas, hace suyo el lema de *España, una, grande y libre*, que el falangismo ha escrito en sus estandartes, empiece por dejar de ser español; pero más inadmisible es aún que se acoja a las libertades de país ajeno quien las niega en el suyo. Una vez más nos las habemos con el contrasentido, tan gráficamente expresado por el *chauvinista* francés, según el cual los liberales, en nombre de nuestras ideas, venimos obligados a otorgar libertad a los reaccionarios, y los reaccionarios, en nombre de las suyas, se la niegan a los liberales. Lo grave es que en la práctica así viene ocurriendo. Una interpretación defectuosa, a todas luces absurda, de la democracia ha permitido y permite que, asistidos por todas las garantías y derechos civiles que la democracia concede, trabajen contra ella cuantos se proponen su destrucción. Es, exactamente, lo que acontece con muchos falangistas, nacionalizados o no, distribuídos por toda América. Y no sabemos a quién considerar más repelente: si al falangista activo y militante, residente en España, o a los que se llaman tales a distancia, sin riesgo y protegidos por las leyes americanas. El hecho de no haber intervenido, para fortuna suya, en la guerra civil, era una razón poderosa para que se hubieran mantenido en un plano de absoluta y delicada abstención, ejerciendo, si acaso, el noble papel de pacificadores que les deparaba su estado. Prefirieron, por el contrario, ser banderizos en suelo ajeno y prolongar en América la disputa de España. Está en lo cierto el Procurador Biddle. No se puede ser fascista, o nazi, o falangista, y ciudadano de una democracia. Quien no reconoce la libertad para los demás no tiene derecho a la propia. En todo caso, parece lógico que cada cual se atenga a los principios que profesa. Y puesto que los falangistas están tan convencidos de la bondad de los suyos, natural y obligado es que empecemos por ensayarlos en ellos mismos. ¿Por qué se les ha de privar de la ventura de gustar en carne propia la dialéctica que ellos emplean en España con sus adversarios políticos?



*"No tenemos deseos ni intenciones de intervenir ni de imponer nuestras ideas en ningún país particular".* — WINSTON CHURCHIL.

*ALUCINACIONES*

El espantapájaros.

## EL DISCURSO DE CHURCHIL

Con su claridad habitual, Winston Churchill ha expuesto ante los Comunes la situación militar y política de la guerra. Naturalmente, Winston Churchill ha dicho no todo lo que puede, sino lo que convenía decir. De telones adentro, queda la representación privada, a cargo de los primeros actores de las Naciones Unidas, del drama incruento, aunque a veces terrible en sus consecuencias, de la diplomacia. Pero atengámonos a lo dicho por el primer ministro británico. Por de pronto, los impacientes habrán de calmar un poco sus alegrías. Prudentemente, el gobernante inglés no espera que la guerra termine este año. Es mucho el camino que queda por andar y muchos y difíciles los obstáculos que lo estorban. La victoria vendrá, pero no antes de que los ejércitos de la democracia hayan pagado el crecido tributo de sangre que se les impone. Tranquilizador, a pesar de los sacrificios que anuncia, es el acento con que Winston Churchill predice el aplastamiento del totalitarismo en los campos de pelea. Es el mismo, lleno de firmeza y de fe, con que en el otoño de 1940, afrontando tranquilamente su destino, declaraba que Inglaterra no se rendiría jamás. Menos tranquilizadoras son, no obstante la sinceridad que Winston Churchill parece poner en ellas, las palabras con que ha tratado de definir la situación política actual. Son demasiados los puntos oscuros que hay en ella, y cada uno significa un forcejeo recóndito, pero no por eso menos evidente, entre las Naciones Unidas. El forcejeo sobre los guerrilleros que les disputan a los alemanes el suelo de Yugoeslavia lo ha ganado, al menos por ahora, Stalin. ¿Y el de Polonia? La confianza de que Mr. Churchill da pruebas está lejos de disipar todos los recelos que en torno al problema de la futura Polonia cabe abrigar. Es cierto que la actitud inglesa ha sido, en ese orden, diáfana desde el primer instante. Pero no juega sólo la voluntad inglesa, sino la de Rusia, que exige compensaciones de difícil justificación, y la de los propios polacos, entre cuyos gobernantes no faltan aún los que piensan en una Polonia que sea repetición exacta, en su geografía, y en su política, de la Polonia anterior, dominada por una casta de terratenientes y señores a cuyo favor no podría otorgarse ningún voto. Esa Polonia ha muerto, como ha muerto todo el pasado de Europa. Y a ese respecto, bueno será recoger unas palabras muy significativas del discurso del primer ministro británico. "No tenemos deseos ni intenciones —ha dicho Mr. Churchill— de intervenir ni de imponer nuestras ideas en ningún país particular. Grecia, Yugoeslavia, Italia, quedarán en absoluta libertad para seleccionar la forma de gobierno que deseen, por lo que a nosotros atañe". Esa política, traducida en hechos, es la única que puede crear una postguerra estable y relativamente justa. El respeto más completo para que cada pueblo resuelva por sí mismo sus problemas propios es condición elemental para ello. Pero la promesa, hasta ahora, no pasa de promesa que en el caso de Italia, por ejemplo, ha quedado incumplida, y en el de España convertida en mofa. Cuando las realizaciones políticas hayan de rubricar los triunfos de las armas ¿se atendrán Inglaterra y los Estados Unidos a esa norma? ¿Renunciará el gobierno bolchevique a influir en la política interior de los demás países a través de sus grupos satélites? Esas dos interrogaciones son las que hoy nos preocupan fundamentalmente. Y de la respuesta que se les otorgue depende la paz de mañana.

# GALDOS

## O EL OPTIMISMO LIBERAL

II

### EL NOVELISTA DE LA GUERRA CIVIL

*...Muchas veces, en nuestras andanzas políticas, hemos reconocido lugares que no habíamos visto nunca, por las descripciones de Galdós...*

La guerra civil, tan dramática, ha sido frecuentemente materia de inspiración artística. En España ha movido las plumas de Galdós, de Unamuno, de Valle-Inclán, de Baroja. La obra de cada uno de estos grandes escritores tiene caracteres distintos. Unamuno ha consagrado a la guerra civil un solo libro, "Paz en la guerra", que es un magnífico documento humano; más que una novela —dice el mismo autor en el prólogo de la segunda edición— es un pueblo; toda la vida del pueblo vasco en torno al sitio de Bilbao en 1874. La actitud de Valle-Inclán, el maravilloso estilista, ante la guerra civil, es principalmente estética; el insigne autor de las "Sonatas" canta el linaje y la gloria del marqués de Bradomín, "feo, católico y sentimental"; se extasía ante las manos aristocráticas, "albas y mortuorias", de la madre abadesa de Viana del Prior; narra las hazañas de "Cara de Plata", digno hijo del turbulento don Juan Manuel; y ante la barbarie y la ferocidad del cura Santa Cruz se imagina contemplar la grandeza de un héroe antiguo. Baroja emprende su obra con un propósito revisionista de la de Galdós, y a la ingenua fe progresista de los héroes galdosianos opone la malicia y el escepticismo del bizco Aviraneta. Para Galdós, la guerra civil es una continuación de las luchas por la independencia; son los mismos "episodios nacionales", aunque vayan, cada vez más, disminuyendo en proporciones; el espíritu de la obra de Galdós es el del grande y calumniado siglo XIX español. En este sentido, se puede decir, sin parcialidad y sin injusticia, que el gran novelista de la guerra civil española es el autor de "Zaragoza" y de "Gerona".

* * *

Lo primero que en Galdós novelista de la guerra civil se advierte es la extraordinaria documentación. Primero, la documentación geográfica. Los ríos y las cordilleras, el padre Ebro y el padre Tajo, el padre Moncayo y los gigantes del Pirineo. En medio del gran escenario de la guerra en el Norte, las peñas de Orduña y de Aranzazu. En torno a Bilbao, Monte de Cabras, Monte de San Pablo, Monte Banderas, Las Muñecas, Galdames. En torno a Estella, Monjardín, Montesquinza, Montejurra y Montemuro. En Cataluña, las montañas de Berga. Los campos de batalla: Mendigorría, Arlabán, Luchana, Ramale, Guardamino; y el intrincado y vasto escenario de los guerrilleros, que tan pronto se sumen en las cuevas o barrancas, o se pierden entre los bosques, como reaparecen sobre las tosas y pingorotas para disparar a mansalva sobre el enemigo. Las viejas ciudades del carlismo: los palacios de Oñate, la minúscula corte, en que se confunden los ministros y los cabecillas, los curas y los arrieros; los soportables de Estella y la ermita que se alza frente al boquete del Montejurra y Montemuro; Cantavieja, la cueva del "tigre del Maestrazgo", colgada sobre el abismo como un nido de buitres, de siniestra catadura feudal. En el campo liberal, el Logroño de doña Jacinta, cuartel general y sede del esparterismo, y la empingorotada La Guardia, donde transcurre el idilio de Fernando Calpena y la sin par Demetria. Los caminos, las diligencias, las posadas, los soldados y los trajinantes. Muchas veces, en nuestras andanzas políticas, hemos reconocido lugares que no habíamos visto nunca por las descripciones de Galdós. Así, Montalbán, a la luz de la luna. Y así, San Mateo, sobre la codiciada Valencia, remembranzas de Cabrera y del Cid.

Y a la documentación geográfica —el territorio nacional recorrido palmo a palmo— se une en Galdós la minuciosa y paciente documentación histórica. La peregrinación por bibliotecas y archivos, con la linterna mágica de la poesía en la mano, ayudando al ojo escrutador, pero de visión fría y recortada, de la Historia. Libros, folletos, periódicos de la época. Y el dato aportado por los contemporáneos de los sucesos, que Galdós busca y rebusca en el teatro mismo de la acción.

Acaso se diga por algún crítico que le falta a Galdós documentación psicológica. Por fortuna, estamos ya un poco cansados de psicoanálisis y del célebre complejo, que tanto nos ha corrompido las oraciones. Ante los héroes que hicieron la patria sentimos más la reverencia que el deseo de hundirles en el corazón el escalpelo. Y antes que perdernos en los regatos del sutil psicologismo, entre tísicos olmos o alisos enclenques, anhelamos remontarnos a las grandes fuentes del espíritu y de la vida.

Rubén Darío, no muy aficionado a Galdós, le reprochaba las portadas —o las carátulas, que dicen en América— de sus "Episodios", resplandecientes de los colores nacionales. Veía en ello una propaganda patriótico-mercantil. El gran poeta era injusto con el novelista excelso. Los "Episodios" de Galdós no se llaman liberales, ni democráticos, ni republicanos, sino "Episodios Nacionales". Y lo son verdaderamente, por la comprensión con que en ellos se abarca todo lo español, por la alteza con que todo lo español se glorifica, cuando es grande y noble, y la severidad con que se juzga todo lo pequeño, injusto y bochornoso, por muy español que sea.

Galdós trata y describe con el mismo amor las figuras de los grandes soldados liberales, Espoz y Mina, Fernández de Córdoba, Espartero, Oráa —el "lobo cano"—, Zurbano —el guerrillero que llega a general—, más tarde Prim, que a los grandes soldados del carlismo. Acaso se excede en generosidad con Zumalacárregui, frío y taciturno, cruel, y tal vez más despechado que convencido. De Cabrera, el soldado genial, que cruza diluvios de fuego con su boina roja y su capa blanca, en quien se confunden la bravura y la ferocidad, y cuya dura y sombría silueta se ilumina a veces con sorprendentes rasgos de ternura, traza una semblanza digna del héroe, que lo era, a pesar de haber sido sacristán y de ser carlista...

Dentro del campo liberal, Galdós trata con igual justicia a los caudillos progresistas que a los que lo van a ser pronto del moderantismo. Fernández de Córdoba, el soldado poeta, uno de los grandes generales de España, de frustrado destino, tiene en el autor de los "Episodios Nacionales" tan excelso cantor como Espartero, acariciado por la fortuna y recompensado por la victoria. Y una de las siluetas más firme y felizmente trazadas en esta serie de "Episodios" de la guerra civil es la del héroe de Belascoáin, don Diego de León, "la primera lanza del reino", llamado a perecer trágicamente a consecuencia de una insensata sublevación, y cuya "laureada", atravesada por las balas del pelotón de ejecuciones, es uno de los trofeos del Museo Romántico de Madrid.

Galdós trata con la misma justicia a los grandes hombres civiles del progresismo —Mendizábal, Olózaga, Cortina— que a los grandes hombres del bando contrario. El mismo Narváez, tan bárbaro, pero tan estupendamente español, le inspira una simpatía que no puede disimular. Sólo fué injusto Galdós —involuntariamente, claro está— con el primero de los caudillos y más grande de los mártires del liberalismo español: el infortunado Riego. En este punto, la documentación de Galdós, a base de los escritos ponzoñosos de Alcalá Galiano —el antiguo tribuno de La Fontana de Oro, convertido en ministro de Narváez y trágico protagonista de "la San Daniel"— y otros, debidos a plumas igualmente reaccionarias, flaquea. Y es muy de lamentar que no haya sido una admirable página galdosiana la reivindicación histórica que todavía debe el liberalismo español al héroe de Las Cabezas de San Juan.

*ALVARO DE ALBORNOZ.*

# VALIJA *indiscreta*

## *ROMANONES*

*La enfermedad que padecía el conde de Romanones ha tenido un funesto desenlace. Quiero decir que el conde se ha curado. Por lo visto, no era el conde quien padecía la enfermedad, sino la enfermedad la que padecía al conde. El ilustre enfermo se ha curado sin necesidad de penicilina. ¿Qué poder terapéutico puede tener la penicilina comparada con el romanonismo? ¿Qué puede descubrir la ciencia de los hombres que no lo sepa ya el conde? ¿Cómo explicarse de otra manera que el conde sobreviva a todas las tragedias, a todas las conmociones nacionales y extranjeras? El conde es realmente el único superviviente de todos los tiempos, y a quien esperamos ver, cuando volvamos a España, recibiéndonos con sus guiños de pillete, con sus gestos de granujilla veterano, con sus aspavientos de viejo bigardo.*

*¿Qué edad tiene Romanones? ¿Ochenta años? ¿Ochocientos? Nadie lo sabe. Su acta de nacimiento es su primera acta falsa. Romanones fué ministro antes de que reinase don Alfonso; pero si nos dicen que era ya subsecretario de Gobernación en tiempos de los reyes visigodos, nos lo creemos también. ¿Es posible aprender tantas picardías, tantas trampas y malicias en la vida normal de un hombre? Todo en él es falso, hasta su cojera, que tiene por único objeto engañar a los ladrillos: hacer creer que va a pisar uno, y pisar el de al lado.*

*¿Qué hubiera sido Romanones de no haber nacido conde y rico? ¿ ¿Carterista, cazador furtivo, prestidigitador, coyote, sacamuelas de feria, matutero, mujer con barba? En cualquier caso, el conde hubiera sido romanonista. El romanonismo es un estado social, un sistema de vida, una condición humana: un truco, en fin. El romanonista nace; no se hace. Uno puede hacerse teólogo o banderillero, jefe de negociados o buzo, pero no romanonista. El mismo Romanones no hubiera podido ser romanonista, de no haber empezado por ser un fresco. Romanones resultó ser el romanonista nato. Por eso, aun desaparecido el romanonista militante, subsiste Romanones, haciendo trampas a las pulmonías, engañando a los estafilococos, dando esquinazo a las legiones de bacterias que hubieran acabado con cualquier otro ciudadano.*

*Todo hace suponer que Romanones es inmortal. Esto es bueno para él. Pero malo para la inmortalidad. Algún día, sin embargo, se presentará la Muerte a Romanones, exigiéndole que la acompañe, diciéndole broncamente que le ha llegado su hora. Será en vano. Romanonoes le ofrecerá hacerla diputado provincial por Guadalajara cuando gobiernen nuevamente los liberales, le escamoteará la guadaña, la entretendrá contándole cuentos, y acabará convenciéndola de que a quien debe llevarse primero es a don Antonio Goicochea. La Muerte saldrá de casa de Romanones algo escamada:*

*—Me parece que este tío me ha engañado otra vez...*

*Y Romanonoes hará a la Intrusa una de esas muecas de pillo que hacía a la minoría republicano-socialista cuando leía por sorpresa el decreto dando "cerrojazo" a las Cortes.*

*EL VALIJERO*

## *LOS TIEMPOS CAMBIAN*

—¡Qué ingrata es la Humanidad.

## HA MUERTO UN FILOSOFO

### LEON BRUNSCHVIG

Se anuncia la muerte, en algún lugar de Francia, del célebre profesor y gran filósofo Leon Brunschvig, que nació en París en 1869 y era una de las figuras mundiales del pensamiento.

Después de dar cursos en numerosas Universidades de provincias, tuvo a su cargo la cátedra de Filosofía en el Liceo Henri IV de París de 1914 a 1939, y la de Historia de la Filosofía en la Sorbona. Era miembro de la Academia de Ciencias Morales y políticas y deja una obra considerable, de la cual se destacan: "La modalidad del juicio", "La Causalidad Física y la Experiencia Humana"; "Etapas del pensamiento matemático"; "Progreso de la Conciencia en la Filosofía Occidental", etc.

Formó varias generaciones de discípulos, de quienes era a la vez profesor y amigo; era miembro de la Liga de los Derechos del Hombre; cuando Alemania se entregó en brazos del nazismo, comprendió que la Sociedad de las Naciones, de que fuera defensor, había fracasado. Su maravillosa biblioteca fué saqueada por los alemanes en 1940 y todos sus manuscritos fueron quemados. Fué un gran sabio y un gran patriota que sólo pedía vivir lo suficiente para asistir al triunfo de Francia.

## Nueva Publicación

# "VIGIA"

**Ha comenzado a publicarse la revista decenal "Vigía", editada por la Oficina de Información Aliada y de la que es director el prestigioso periodista Ovidio Gondi. El contenido de su primer número, muy interesante, es un exponente de la misión que "Vigía" se propone cumplir al servicio de la democracia. Nuestra enhorabuena y saludo más cordiales.**

*"Las sanciones económicas que tan buen resultado dieron en Argentina, pronto se aplicarán también a España, con la presión necesaria para que cambie de gobierno".* — Del "Daily News", Nueva York.

RUTAS DE MADRID

# FAUNA y PAISAJE

## II. EL GATO DE LA TABERNA

Este era el gato que metía sus manitas debajo del pecho, como dama de principios de siglo que metiera las suyas en el manguito, y entornando los ojillos al sol del mediodía, que entraba en el establecimiento casi vertical como una guillotina —y por consiguiente fuerte y escaso—, aguardaba a sus amigos observando el madrileño desfile de su barrio.

Nunca se dió gato de pelaje más vulgar, no importa el color. Era limpio y estaba sucio. Constantemente andaba lamiéndose el pelo, unas veces como el que toca el violín, ora como el que toca la guitarra, ora como el que toca el violón, echando para arriba, por delante, una de las patas traseras.

¿Era el Sol, solamente el Sol, lo que le atraía a la puerta?... No. A veces por la tarde, y a veces los días de nubes suaves, también estaba allí. Lo que sucedía es que era un gato curioso, y comprendía la amena humanidad —su fauna— que pasaba por aquella barriada del ensanche madrileño, con inmensas medianerias rojas, agrias, aisladas, y solares con loza rota, zapatos renegridos como de cadáveres desenterrados y cenizas con cascarones.

De pronto, casi simultáneamente, un variado sonido de martilleo sobre hierros. En las dos o tres obras próximas daban la señal de la hora de comer. ¡Alegre campaneo, reconfortante después de las horas macizas!

El gato sabía escuchar, y en seguida estiraba tan agudo y tenso su espinazo, que casi se despegaban del suelo las patas. Después se sentaba a esperar.

Y efectivamente, luego del lavoteo de manos en los cubos, seis, siete, diez albañiles, afeitados o con bigotes, con sus blusas y sus pantalones blancos, se repartían por las mesas redondas, de madera pintada con tinto; y unos con el cocido que traían en la cacerolita —atada con la servilleta, con nudos como orejas de conejo— y otros con el cocido que les servía el chico de la taberna, currutaco de delantalillo a rayas verdes y negras, todos comenzaban el alegre trasiego de garbanzos, ni duros ni deshechos, enteritos y sabrosos, por aquellas gargantas fuertes y anchas.

El gato sabía pedir sin pedir; se acariciaba desde el hocico y la mejilla todo el costillar de un lado, contra las patas de las mesas; luego se subía, se ponía frente a Juan o frente a Pedro —sus mejores amigos— y otra vez volvía a esconder sus manitas debajo del pecho, esperando que aquellos hombres sencillos y generosos le dieran las fibras de carne del cocido que siempre le separaban.

Jamás les pedía; pero sus ojillos discretos no perdían de vista cada tajada que desaparecía por las bocas de los trabajadores Juan y Pedro.

—¡Ya es capricho del gato! —solía decir el tabernero desde detrás del mostrador, y elevado medio palmo sobre su parroquia—; porque t'advierto que tiene ahí su cazuela llena.

Y era verdad. Pero el gato era amigo de Juan y Pedro, y le gustaba tomarse con ellos unos cachitos de carne, ya que no le era dado tomarse "unas copas" en su compañía.

Había caricias para él a la salida: de Juan, de Pedro, y de Paco; y con el acopio del buen afecto que aquellos trabajadores le ofrecían, dormía después su buena siesta, con anchos y satisfechos respiros intermitentes que delataban su felicidad.

No es posible averiguar si aquel felino comprendía las palabras de consciente política social que se mezclaban y rizaban con el humo de unas mesas a otras. Pero es el caso que pasaron cinco, seis, siete años; y cuando Juan, al salir de la cárcel, escribió a Paco —a México— comunicándole la muerte de Pedro, acaecida en 1939, añadió una posdata breve que decía:

"El que también ha muerto es el gato de la taberna del señor Quirós. Dicen que empezó a ponerse triste, hasta que la entregó. Y de veras que me dió pena, chico".

*ANTONIORROBLES.*

---

*"Imaginad que una noche regresais en coche a vuestro hogar y que, de camino, tropezais con un niño terriblemente maltratado por algún conductor bárbaro o borracho. Seguid imaginando que decidís pasar de largo, abandonando a la criatura, pues que en fin de cuentas las bombas destrozaban todos los días a 3,000 criaturas en Cantón, y los aeroplanos alemanes hacían poco más o menos lo mismo con los niños españoles, en Barcelona. Pensad en que viniera a ser habitual el caso de los viajeros que prosiguieran tranquilamente su camino, abandonando en medio de la calle a los niños moribundos, de tal manera que un proceder semejante no soliviantara ningún sentimiento ni mereciera comentario alguno a las gentes. Y cuando así aconteciera, todas las argucias y sofismas, a pretexto de lo que ocurre en China o en España, no bastarían para ocultar que algún cambio envilecedor se había operado en nuestro pueblo, que algo había ocurrido en nuestro país, tan malo o peor que lo acaecido en Alemania, en Rusia, en China o en España".*—NORMAN ANGELL.

---

*Francia en pie*

# La vida en París y en "la maleza"

Raymond Aubrac, que pudo fugarse de las garras de la Gestapo en Francia, mediante una audaz estratagema de su propia esposa, proporcionó datos sobre la vida en aquella nación hoy sojuzgada; tanto en París como en provincias, y muy particularmente en la **maleza**, donde se ocultan tantos soldados del "Ejército Invisible" que actúa en forma audaz y heroica contra los nazis y Vichy.

La vida en París —dice Aubrac— es muy penosa; la situación alimenticia es lamentable; están destacados muchos soldados alemanes pero desde hace un año presentan un aspecto diferente: son o muy jóvenes o muy viejos. Desde hace meses todos los alemanes, aun aquellos que trabajan en las oficinas como "civiles", no salen a la calle sin llevar pistola al cinto.

Todas las entradas de París están cerradas por medio de barreras; hay obras de defensa por doquiera. Por ejemplo, en el Hotel Crillon hay cañones en todos los aposentos del primer piso y sus bocas asoman por la ventana amenazando las calles. Otro tanto sucede en el antiguo Ministerio de la Marina. Esas "precauciones" han sido tomadas para ametrallar a los parisienses en caso de que la masa se reuna en la Plaza de la Concordia.

Luchaire, Marcel Deat y Doriot, así como los "colaboracionistas" más destacados sólo salen en automóvil, acompañados de una imponente "guardia de corps" y armados hasta los dientes; son presas del pánico absoluto. En cambio reina entusiasmo y dinamismo entre los "hombres de la maleza", nuestros héroes modestos y a veces ignorados.

Por mi parte, empecé a trabajar en la Resistencia durante el invierno 1940-41. La "maleza" no fué siempre lo que es hoy. Se empezó por distribuir folletos y periódicos; después empezó el sabotaje. Poco a poco, esos actos de sabotaje fueron creciendo hasta llegar a las huelgas y la aplicación de medidas radicales contra los enemigos y los traidores. Hoy día la "maleza" se encuentra ante una tremenda responsabilidad: mata y se hace matar. Miles y miles de jóvenes quieren combatir y están seguros de la victoria con tal que las Naciones Unidas les presten apoyo.

Los jóvenes del ejército invisible, los "hombres de la maleza" habitan en chalets aislados, en granjas alejadas, dentro de los bosques; son grupos de cuarenta o cincuenta hombres al mande de un jefe que es casi siempre un joven oficial, ya que muchos oficiales del antiguo ejército se han unido al movimiento y le prestan sus conocimientos técnicos.

En Francia, en cierto momento, se tuvo la impresión de que determinado número de oficiales del Ejército no tenían las mismas tendencias que la población civil. Pero se ha comprobado lo contrario: los oficiales piensan y actúan como los hombres del pueblo y de la **maleza**, campesinos y obreros principalmente, tienen plena confianza en ellos.

Para vivir, los hombres de la maleza acuden a la población local. No hay una sola familia francesa que no tenga en la lucha oculta a uno de sus miembros: padre, hijo o hermano. Esto crea una perfecta solidaridad. Debe recalcarse que la totalidad de los jóvenes entre veinte y veinticinco años viven dentro de "la ilegalidad", lo cual ha creado en Francia una atmósfera muy particular. ¡Cómo ha cambiado el país en un año!

Los jóvenes de la **maleza** quieren que el mundo sepa que combaten y que tienen derecho a recibir ayuda. Poco antes de que yo saliera de Francia, la clase 44 fué llamada. Los jóvenes prepararon la mochila y, automáticamente entraron a la **maleza**. Recordemos que tan sólo una clase comprende más de doscientos mil hombres... Los jóvenes de Francia son atraídos por la **maleza** como la juventud inglesa por la RAF.

Vengo de la **maleza**. Fuí testigo de que, a una ciudad de 12,000 habitantes, los alemanes mandaron dos regimientos, o sean unos seis mil hombres. Los nazis necesitan sostener unas diez divisiones para ocuparse de las regiones en donde creen que existe el "Ejército Invisible" de Francia; casi siempre esas divisiones están formadas por tropas de choque, las "SS". Pero si nuestros hombres disponen de suficientes armas, seguramente podrán defenderse y mantener a raya, inmovilizándolos, esos efectivos alemanes.

Los alemanes ejecutan diariamente entre veinte y veinticinco patriotas; las ejecuciones ya ni siquiera son anunciadas y las víctimas son abatidas sin juicio previo. Por ejemplo el "Nouvelliste" de Lyon se limita a anunciar la ejecución de dos o tres personas por día, pero tan sólo en esa ciudad hay diez fusilamientos diarios. Dos oficiales alemanes fueron abatidos en Lyon por los patriotas, poco antes de que yo saliera de Francia; como represalia, los nazis detuvieron a veintidós personas tomadas al azar en las calles. Entre los detenidos estaba el padre de cuatro niños; un jovenzuelo de 16 años y una mujer. Ese día hubo en Lyon veintidós ejecuciones, además del promedio acostumbrado, llegándose en aquella fecha a 32 víctimas de los pelotones alemanes.

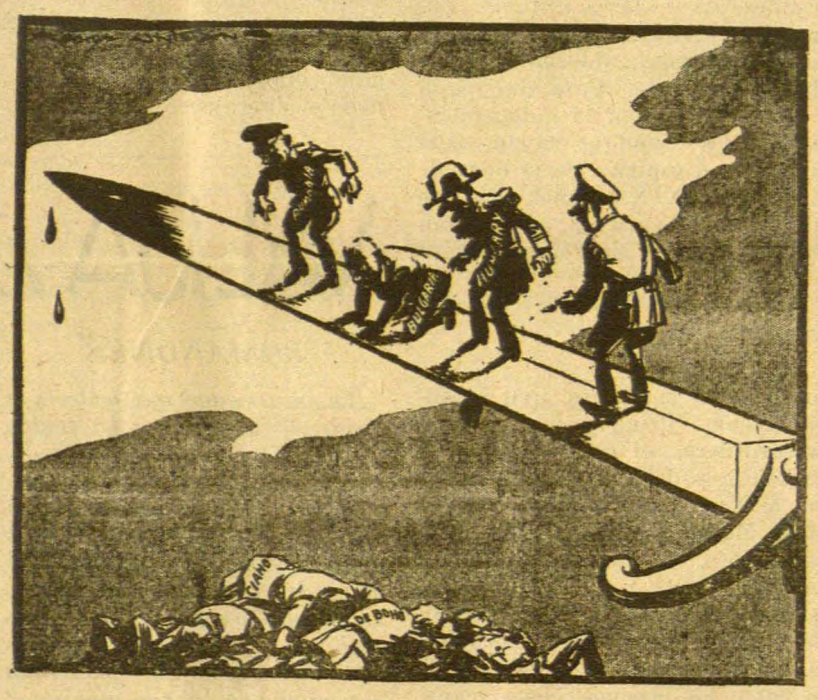
Las ejecuciones que menciono son independientes de la policía francesa, la cual sólo interviene en favor de las víctimas cuando éstas ya fueron fusiladas. Antes de mi salida de Francia, tres aldeas cercanas de una zona donde había soldados del "Ejército Invisible" fueron incendiadas y arrasadas hasta los cimientos por los nazis.

Tuve ocasión de encontrar en Francia a numerosos jóvenes ingleses, en su mayoría aviadores, que tuvieron que hacer aterrizajes forzados; aun cuando no todos participan activamente en la lucha de los patriotas contra los nazis, todos están protegidos por las organizaciones francesas de la Resistencia y por los hombres del Ejército Invisible.

En Francia ya no hay partidos políticos. Sólo hay una voluntad: expulsar al enemigo y a los traidores de Vichy; se registra, sí, una oposición marcada a aquellas clases sociales que se han aprovechado de la ocupación nazi para enriquecerse. Es que la mayoría de aquellos que "colaboran" con el enemigo, pertenecen a las grandes industrias.

El público desea que, cuanto antes, el pueblo pueda votar; pero para ello será necesario proceder lo más rápidamente a la depuración y, en seguida devolver la palabra a la opinión pública".

*SINTOMAS*



Cuando las barbas de tu vecino...

---

UN PROCESO

**LOS TORMENTOS DEL CAMPO DE HADJERAT**

**Se está celebrando el procese de los rufianes que en el Campo de concentración de Hadjerat dieron muerte a varios internados.**

**Entre los once acusados hay tres que todavía son más monstruosos: Finidori, el vigilante alemán, y el auxiliar ruso Dourmanof. El primero mató a varios internados, directamente, con golpes de cachiporra; el alemán Ripb es una bestia humana que ríe cuando se le piden detalles de cómo mató a sus víctimas; Dourmanof es un mongol de tipo acentuado que se especializó en golpear a sus víctimas, escogiendo aquellas que minadas por la tuberculosis casi no podían ya estar de pie.**

**La responsabilidad es también enorme para los otros tres acusados: el teniente Santocci, el suboficial Mosca y Deuphin, quienes se ocupaban especialmente de las labores administrativas, pero cuya complicidad ha quedado demostrada.**

**Se evocó el caso del español Moreno, que murió en el campo, ocho días después de su llegada. Los testigos describen cómo todo su cuerpo era una llaga completa, la cara hinchada, así como la lengua, al grado que no podía siquiera hablar. Los rufianes del campamento no permitieron que fuera llevado a la enfermería.**

## *Compás de Guerra*

# Las batallas de "Aproche" indirecto

Si se analizan las batallas más importantes de la historia, aquellas que han sido factor decisivo en la totalidad de una guerra, las que han cambiado el curso de los acontecimientos y modificado la marcha de la civilización, se verá que todas, en una u otra forma, han utilizado el *aproche* directo para vencer. Lo mismo puede decirse de modo más general del conjunto de una campaña, aunque en este caso hay que considerar los *aproches* en su aspecto más generalizado. Se entiende por *aproches*, palabra francesa que la jerga militar emplea sin traducir al castellano, el modo y manera de establecer contacto con el enemigo, la forma de acercarse al mismo, de entablar combate en sus primeras fases, reconocimientos en sus diversas formas, tanteos de fuerza, etc. Esto en el aspecto táctico. En el orden estratégico, el concepto de *aproche* es más vasto y comprende desde la política de la guerra, alianzas preliminares, guerras preventivas, elección de teatros secundarios para empezar las operaciones y, en general, todos los movimientos que se efectúan con las tropas antes de la toma de contacto y las combinaciones políticas que los preceden.

Los *aproches* se dividen, a grandes rasgos, en directos e indirectos, siendo de los primeros, en el terreno de la táctica, las batallas frontales ,los choques brutales en los que la victoria se obtiene por el mero peso de la masa, a fuerza de enorme superioridad en hombres y elementos y, por tanto, a costa de considerables pérdidas. En el aproche indirecto sobre el campo de batalla están comprendidos los movimientos envolventes, los ataques a las líneas de aprovisionamiento del adversario, los amagos a la retaguardia, en una palabra, todos aquellos métodos que permitan debilitar al enemigo, privarlo de sus medios de acción y facilitar su derrota con las pérdidas mínimas para el atacante que emplea el aproche indirecto. Estratégicamente la definición es más sutil y, en síntesis, puede decirse que consiste en atacar al país contrario por el lado donde no está preparado para el ataque. Desencadenar una ofensiva en zona donde el adversario la espera es un disparate estratégico que siempre cuesta caro.

Ejemplos de aproche indirecto. El ejemplo más completo y genial lo ofrece la campaña de Ulm, en la que Napoleón obligó a capitular sin combatir al ejército mandado por Mack. La coalición sorprendió al gran corso con la mayor parte de su ejército concentrado en Boulogne, donde estaba preparando la invasión de Inglaterra, y el resto desperdigado por toda Europa.

La primera noticia que recibe es que un ejército austriaco desciende por el Danubio con ánimo de levantar la Confederación del Rhin y unirse en Alemania con los prusianos y los rusos. Napoleón concentra sus fuerzas de diferentes lados con tal precisión que el ejército de Mack se encuentra rodeado en Ulm, con sus líneas de comunicación cortadas, amenazada su retaguardia, sin esperanza de socorro, y se ve obligado a rendirse sin posibilidad de resistencia. Las campañas del Gran Capitán, Gonzalo de Córdoba, presentan también varios admirables ejemplos, que no es posible analizar aquí por falta de espacio.

Batallas decisivas en la historia militar han sido las de Salamina, ganada por Temístocles en las guerras médicas; las de Leuctres y Mantinea, con las que Epaminondas dió a Tebas la hegemonía en Grecia; la de Zama, en la que Scipión venció a Anibal en la 2ª guerra púnica; los Campos Catalaunicos, donde Carlos Martel paró la invasión sarracena; algunas de las que ganaron el duque de Marlborough, (el antepasado de Churchil), y Cromwell; varias de las que combatió el general Sherman en su célebre marcha a través del continente americano, y muchas que pudieran citarse. En ellas se empleó el *aproche* indirecto.

En esta guerra, la campaña del norte de Africa, considerada como antecedente de la invasión de Europa, fué magnífico ejemplo de este sistema, jugando el elemento sorpresa que caracteriza el *aproche* estratégico indirecto.

Modos de terminar la guerra. Para acabar la guerra actual hay que vencer de manera definitiva al ejército alemán. Pensar que va a producirse a la hora presente una revolución en Alemania, o que los bombarderos por sí solos pueden obligar a Hitler a entregarse, es estar fuera de la realidad. El tremendo aparato policíaco sostendrá hasta el último momento al partido nazi en el poder, y los ataques aéreos, si bien sumamente útiles para reducir la producción no llegan a cumplir las condiciones requeridas para iniciar un derrumbamiento. De esto hablaremos en otra ocasión.

La situación, estos días, puede decirse en dos paralabras: en Rusia, el ejército alemán está derrotado y se verá expulsado del territorio de la U.R.S.S. en plazo breve; en Italia, se lleva, por las condiciones del terreno, una campaña lenta que desembocará en la formidable barrera de los Alpes, donde la defensa se puede eternizar. Hay, pues, que atacar por otro lado. La península Ibérica, aparte de que se volvería a encender la guerra civil con gran parte del ejército franquista peleando al lado de los nazis, presenta también la muralla de los Pirineos, más difícil de pasar. Falta Turquía, y la posesión por los alemanes de las islas del Dodecaneso y del mar Egeo, coloca a los turcos en mala posición para salir de su neutralidad.

Queda la solución del desembarco, de la que tanto se viene hablando, y del que se han hecho varios ensayos, no muy animadores por cierto. Si se elige la costa francesa inmediata a las islas Británicas, se contará con la indispensable protección aérea, pero en cambio, las fortificaciones desde el Bidasoa al Skagerrak deben de ser infranqueables, sobre todo en la parte comprendida entre Brest y la desembocadura del Elba; días atrás, el mariscal von Rundstedt, que manda las fuerzas de ocupación en Europa occidental, declaró su confianza en estas defensas, y seguramente no hay exageración en sus palabras.

El desembarco en la costa mediterránea francesa acaso presentaría menos dificultades, pero las bases del despliegue aéreo, Córcega y Cerdeña, están mucho más lejos y no tan bien pertrechadas. Los Balkanes también presentan inconvenientes, aunque tal vez menores.

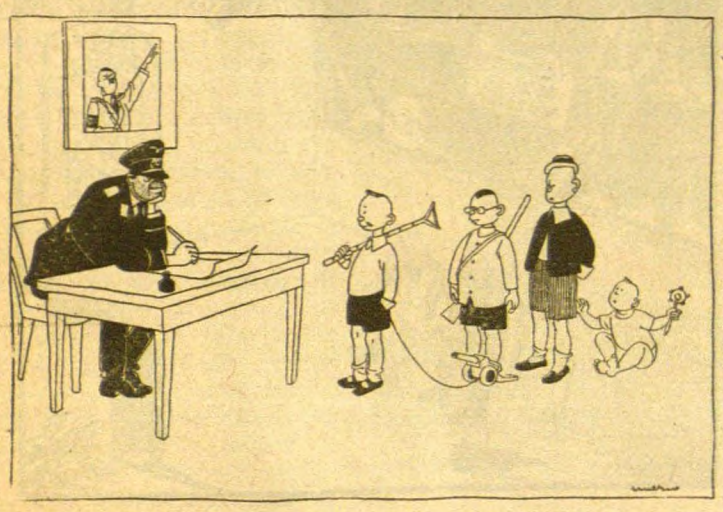
Así, por eliminación sucesiva, se saca la conclusión de que lo mejor sería prescindir del desembarco, si fuera posible. Sí lo es. No habría más que llevar a aquel teatro de la guerra donde el poder militar nazi está ya quebrantado los elementos necesarios para continuar sin descanso la ofensiva. Con tres grupos de ejércitos, principalmente acorazados y motorizados, y la fuerza aérea correspodiente, que se llevaran a Rusia por las mismas vías que se le manda el material de guerra, haciendo el transporte con el máximo secreto, y puestos a las órdenes del E. M. ruso, se podría estar en Berlín dentro de pocos meses, entrando conjuntamente el ejército coligado, como entraron en París en 1815 rusos, prusianos, austriacos e ingleses.

Esta es la solución militar más lógica y más segura, por ofrecer menos riesgos y mayor probabilidad de triunfo inmediato.

Tampién representa muchas ventajas políticas que no todos pueden ver, y en esta ceguera de algunos está seguramente el inconveniente insuperable que impedirá que se haga. La verdad es que en Europa se están llevando a cabo dos guerras distintas, con finalidades diferentes y, a veces, completamente opuestas; que la unidad de mando no existe y, por tanto, no se aprovecahn debidamente los recursos de todos, corriéndose el riesgo de que sea el adversario quien se valga de tal falta de unión; si no para ganar la guerra, cosa ya imposible, para prolongarla mucho más tiempo haciendo subir el precio de la victoria. Lástima grande que en asuntos de tanta monta, donde innumerables vidas humanas están en juego, no sean las consideraciones puramente militares las que prevalezcan y, aplicando la teoría del mínimo esfuerzo, conduzcan con rapidez al triunfo.

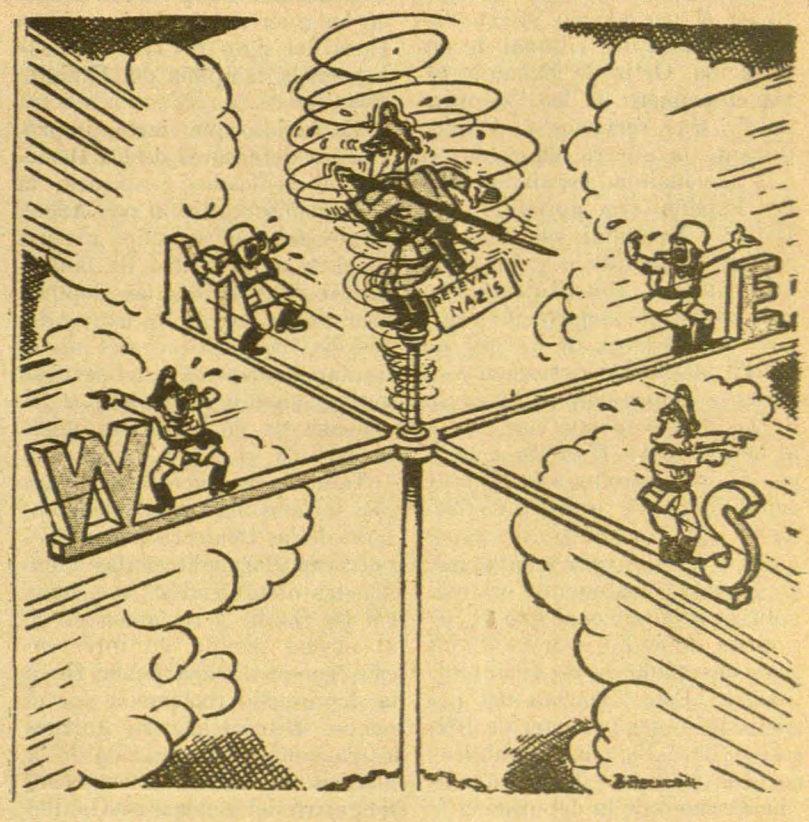
*A. F. BOLAÑOS*

*QUINTA ESCOLAR*



¿Ocupación?

*EL INTUITIVO*




¿A dónde las envió?

*EUTRAPELIAS*

# Entre cuernos

No entendemos mucho de problemas taurinos. En realidad no entendemos nada, y nuestra confusión es mayor cada vez que incurrimos en la cándida tentación de leer las crónicas de toros que escriben los entendidos. Pero la actualidad es independiente de nuestra voluntad y de nuestras aficiones. Querámoslo o no, el pleito latente—y ahora agudizado—entre los toreros españoles y los mexicanos reclama primacía. Es grave el asunto. Nos lo parece no porque la disputa, en sí, nos interese mucho, sino porque en ella ha tomado plaza el espíritu patriótico, que en eso de los cuernos es intransigente. La razón, desde luego, está, íntegra, de parte de los toreros mexicanos, no sabemos si mejores o peores que los españoles, pero ansiosos de probar su valía. Debe haber, sin embargo, motivos poderosos para que un problema tan simple y castizo como el de matar toros se haya convertido en un problema político. Y es que el falangismo, sistema totalitario, lo abarca todo, desde la expansión imperial hacia América y Africa hasta la reglamentación de los trajes de baño para evitar ofensas a la moral. Naturalmente, todo régimen totalitario es también nacionalista y, por lo tanto, autárquico. Ahí está la palabra que explica el pleito de los toreros. Se trata de la autarquía, es decir, la capacidad de bastarse a sí mismo, doctrina que ha venido a sustituir al honrado librecambio de antaño. Y los toreros españoles, incorporados al nuevo orden, no quieren más que eso: bastarse a sí mismos, aunque el público opine, probablemente, de otro modo. No deja de ser significativa la parte preponderante que en esa interpretación de la filosofía autárquica se adjudica Marcial Lalanda, que si como torero ha sido siempre la encarnación perfecta de la mediocridad y de la falta de hombría, como falangista ha llegado a las más altas cimas. Menos de torear, Marcial Lalanda, convertido, como el Algabeño, en campeón del glorioso movimiento, sabe de todo. Hasta de discriminaciones raciales a la manera del conde de Gobineau.

Cuando Alejandro Dumas anduvo por España tuvo juicios benévolos para el público taurino. "Los espectadores de una plaza de toros — escribía — son, señora, los espectadores más imparciales que conozco. Silban y aplauden igualmente, según sus méritos, al hombre y al toro. No pasan inadvertidos ni una buena pica, ni una buena estocada ni una buena cornada". Es posible que la observación de Dumas sea exacta, pero eso es cuando en España se puede aplaudir y silbar libremente. Por ahora sólo están permitidos los aplausos. El día que en el gran ruedo nacional estén autorizadas de nuevo las protestas, los Lalandas innumerables del falangismo y sus cuadrillas van a saber lo que es una corrida de verdad.

## *Comentario Internacional*

# La República en las Filas Francesas

A Fernando Ortiz de Echagüe le preocupa la "purga" que el Comité Francés de la Liberación Nacional está practicando en los cuadros del Ejército y de la Marina—como en los cuerpos civiles—para eliminar del servicio activo a cuantos sirvieron a Alemania, a través de Pétain, contra Francia. Es lógica esta preocupación del periodista ex español por la suerte que puedan correr colaboracionistas y servidores del totalitarismo. Si en el periodismo internacional existiera un tribunal de depuración, Ortiz de Echagüe sería el primero de los "depurados". Sus servicios a Franco durante la guerra, su renuncia a la nacionalidad española cuando España era agredida por Hitler y Mussolini, sus infamias contra la República y los españoles leales, constituirían, en un proceso de depuración, cargos abrumadores, de los que no podría absolverle ciertamente su reciente conversión a la causa de las Democracias, sus cantos al heroismo del Ejército soviético—él, que acusaba a la España republicana de estar sovietizada—y hasta sus últimos rasponazos a Franco, por mantenerse el general consecuente en una política internacional que el periodista defendió, aunque ahora haya desertado de las filas totalitarias. Este "Darlan del periodismo"—según certero calificativo de "España Republicana"—cita, para demostrar lo "monstruoso de la depuración", el caso del capitán Mauricio Carré, cuya orden de desmovilización no pudo ser cumplida, porque se recibió cuando dicho oficial había muerto luchando en el frente. El efecto sentimental y melodramático está bien logrado por una aciaga casualidad, pero no quita ningún valor al principio de justicia que representa la depuración, ni mucho menos a su hondo sentido ético y político. Es posible que en la depuración, como en toda obra de justicia humana, se incurra en errores, pero el mayor error sería no practicarla con la rectitud y el sentimiento de justicia de que están dando pruebas los comisarios franceses: el de Guerra, Le Trocquer, y el de Marina, Jacquinot. La eliminación del servicio activo de cuantos funcionarios, oficiales y marinos han retardado la liberación de Francia—con la posibilidad de su reivindicación en el campo de batalla a los que procedieron de buena fe—no es sólo una necesidad política cuyo saludable efecto moral es evidente, sino una medida elemental de justicia y de defensa nacional. Como escribió recientemente *Pertinax*, tal medida "no reduce las fuerzas francesas que están combatiendo en Italia; al contrario, es probable que las aumente, como sucedió en las guerras revolucionarias a fines del siglo XVIII y sucede hoy en la campaña del Ejército Rojo".

Es curioso que ciertos improvisados defensores de las Democracias dedicados a consurar la depuración realizada por Argel, no tengan, en cambio, ni una palabra de crítica o de lamentación para la trágica depuración que practican los usurpadores de Vichy, los cuales no se limitan a suspender del servicio activo, sino que fusilan, a los oficiales y combatientes degolistas.

También es curioso que sean esos mismos improvisados defensores de las Democracias quienes parezcan alarmados de las "tendencias dictatoriales "del general De Gaulle y reclaman de él, al mismo tiempo, su intervención personal para poner fin a la depuración reclamada por el pueblo francés contra quienes lo traicionaron. La acción de la justicia no sirve un capricho vengativo del general De Gaulle, sino un anhelo popular e intenso, que se ha manifestado patéticamente en la Asamblea Consultiva de Argel, donde representantes de todos los sectores franceses y de todas las tendencias políticas han reclamado justicia contra la traición, el colaboracionismo y el darlanismo—palabra esta última cuyo significado comprenderá bien Ortiz de Echagüe.

Fué, sin más tardar, en la tercera reunión del pequeño parlamento argelino cuando se puso de manifiesto ese anhelo. El socialista Pierre Bloch, el secretario de la Federación de Funcionarios públicos, Charles Laurent, el radical socialista y ex ministro de Justicia, Marc Rucart, el comunista Florimond Bonte, los delegados de los grupos de Resistencia, Médéric y Ferriére, todos los oradores, en fin, que intervinieron en el debate reclamaron depuración inmediata, justicia rápida y ejemplar. Médéric citó el caso de un legionario lavalista condecorado por Vichy por "haber retrasado la victoria de los americanos en Argelia", a pesar de lo cual seguía prestando servicio activo en Argel. Henri Bénazet acusó al ex ministro vichyista del Interior, Pierre Pucheu—en cuyo favor, como en favor de Flandin, Peyrouton, Tixier-Vignancourt, Boisson, Derrien y Bergeret se han movilizado influencias diplomáticas—, de haber asistido personalmente al suplicio del escritor francés Georges Politzer, detenido en marzo de 1943 por los alemanes y asesinado dos meses después. El mismo Pucheu—cuyo fusilamento exigió en la Asamblea Pierre Bloch—fué quien entregó a los alemanes, para ser fusilados, a los diputados comunistas Cathelas y Gabriel Péri, este último fino y culto periodista de gran talento y honradez, inolvidable compañero en nuestras andanzas profesionales por Europa y entusiasta defensor de la República española.

Todos los representantes de la Asamblea Consultiva reclamaron justicia y confiaron en el Comité Nacional para aplicarla severamente, dentro de las leyes francesas. Todos sin excepción, y no sólo los delegados de tendencias extremistas. Cuando iba a terminar el dramático debate en la Asamblea de Argel, se levantó un religioso, un dominico, el P.P. Carriére, representante de las "obras católicas" en el Imperio francés: "A pesar de mi condición religiosa, del carácter sagrado de mi misión—dijo con ardor el dominico—, que debiera inclinarme a la caridad cristiana, me asocio de todo corazón a lo que han dicho mis colegas. No es la hora del perdón; es la hora de la justicia de Dios". Y el religioso se sentó casi sollozando.

El respeto a la voluntad francesa, a la soberanía popular y a la democracia obliga al Comité Francés de la Liberación Nacional a proseguir inflexible su obra justiciera. Y el general De Gaulle tendrá que estrujarse su corazón de católico y de patriota cuando surjan en el áspero camino episodios melodramáticos como el del desdichado capitán Maurice Carré, que ha expiado con honor la falta que cometió.

C. E.

*"¡El espíritu del 14 de abril! ¿Qué era el 14 de abril? El 14 de abril fué un día de júbilo para el pueblo español, que dió el primer paso en su emancipación política y en su limpieza moral; pero era el día de abrir una puerta. El 14 de abril no se había instaurado en España ningún nuevo régimen, salvo el hecho físico de la toma de posesión del Poder por los republicanos y los socialistas. El 14 de abril era día de banderas, de himnos, de cánticos, un día de júbilo, en fin; pero ¿qué era el espíritu del 14 de abril sino pura esperanza revolucionaria, confianza en los hombres de la revolución, deseo del pueblo de que tuviese las consecuencias lógicas exigidas por la conciencia pública que estaba implicada en el hecho mismo de derrocar la monarquía? Y cuando se me dice: volvamos al espíritu del 14 de abril, me parece que se invita al pueblo español a caer en un estado de inocencia primitiva y se quiere que la dirección de la República consista en cantar himnos, enarbolar banderas, en darse abrazos, pero que no se haga ninguna ley, que no se vote una reforma ni se lleve adelante ninguna obra".*—MANUEL AZAÑA.

*MARIANNE ELIGE*

**Escogió el mejor partido.**

# Croniquillas

**EL PRESIDENTE ROOSEVELT prepara un grandioso plan de carreteras asfaltadas, por el cual se construirían cincuenta mil kilómetros de nuevas vías y ampliarían algunas redes existentes, gastando anualmente 750.000,000 de dólares.**

**Este, como otros proyectos similares, miran a evitar los trastornos de la desocupación de la post-guerra.**

* * *

**EARL BROWDER, secretario general del Partido Comunista norteamericano, recomendó en uno de sus últimos discursos la liquidación del partido, que tomaría el nombre de alguna "asociación política". Posteriormente, Browder hizo ver claramente que los comunistas norteamericanos quedan ahora "en plena libertad" de unirse a las organizaciones del partido republicano o a las del partido demócrata. Poco después, subrayó la necesidad de que sus partidarios apoyen la política del presidente Roosevelt y la reelección de éste, si se presenta candidato al cuarto período presidencial.**

**Este y otros indicios apuntan al decidido propósito de "colaboración" de los comunistas residentes en países de América con los regímenes capitalistas, liberales y demócratas, pero habrá que esperar para saber cuál es su posición en Europa. Hay señales de que, en cada país, se adaptarán a lo que convenga a los futuros intereses rusos. Hasta hoy, sin embargo, la única consigna clara fué la reiterada por Earl Browder.**

* * *

**UN DIA, en una publicación inglesa, leemos: "Londres, menos complaciente que Washington, está dispuesto a apretarle los tornillos a Franco".**

**Al día siguiente leemos en otra americana: "Ahora Estados Unidos están dispuestos a no ceder, no obstante determinados deseos británicos".**

**Lo más probable es que se "pongan de acuerdo". Y esperamos que no sea "de acuerdo con Franco".**

* * *

**LOS CIVILES ALEMANES culpan de los desastres del frente ruso a los generales. Previsores, los nazis van desviando el torrente de la futura indignación del pueblo alemán. Futura, decimos, porque antes no quiso manifestarse... y ahora todavía no puede.**

**MOLOTOV, definiendo nuevamente los objetivos culturales, rusos dijo: "nacionales en la forma y socialistas en contenido".**

* * *

**...NO VE LA INMORALIDAD en nuestros sórdidos tratos con el dictador español, ni la trascendencia de nuestro anterior embargo de armas en contra de la República Española, lo que ayudó al fascismo en España y a aislar a Francia para prepararle la tragedia de 1940". De "New Republic", en la crítica de un libro de Harold Callender.**

* * *

**"RUSIA ES LA UNICA llamada gran potencia con la que jamás entraron Estados Unidos en hostilidades...**

**..."Los objetivos del comercio y de la política exterior de ambas naciones, corrieron generalmente sobre líneas paralelas...**

**"Una nación puede ir por una vía marcada "capitalismo"; otra por una marcada "socialismo"; pero el destino final en cada caso es un orden social en que una vida decente, la dignidad personal y una paz durable se asegure para el hombre común". (Foster Rhea Dulles, en su libro "Camino a Teherán", subrayando lo que parecen ser actuales orientaciones de la política norteamericana para con la Unión Soviética).**

* * *

**..."EL SISTEMA más ingenioso de organización internacional fracasará, a pesar de fuerzas de policía y tribunales mundiales, si se asienta en una Europa infectada de Francos, Badoglios y Vichystas".—The New Republic.**

## *CORTESIA OBLIGADA*

*ESPAÑA POPULAR, órgano del Partido Comunista llamado español, nos ha honrado, inmerecidamente, con sus primeros insultos. No serán los últimos. Por eso, y porque nuestro papel no es el de ponernos a reñir peleas callejeras cada vez que se nos desafíe a ello, nos limitamos al acuse de recibo, agradeciendo mucho el trato que se nos dispensa. "Dime quién te injuria y te diré quién eres". Nosotros somos los injuriados por los comunistas. Basta y sobra. Con ello hemos cumplido nuestros deberes de cortesía...*

*ECOS DE AYER*

**—Quién hubiera pensado en 1940 que terminarían oxidándose...**